



HOJA



Año I N.º 50

11 Diciembre 1927

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Obiedo

- EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS -

- FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS -

LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo: Enviaron los judios de Jerusalén sacerdotes y levitas que fuesen a Juan para preguntarle. ¿Tú quién eres? Y confesó y no negó, sino que dijo: Yo no soy el Cristo. Entonces le dijeron: ¿Pues quién eres? ¿Eres Elias? Y dijo: No soy. ¿Eres profeta? Y respondió: No. ¿Pero quién eres tú, le dijeron, para que demos alguna respuesta a los que nos mandaron a tí? ¿Qué dices de tí mismo? Dijo, pues: Yo soy la voz del que clama en el desierto. Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaias. Y los enviados eran de la secta de los fariseos. Y le volvieron a preguntar, diciendo: ¿Cómo es que bautizas si tú no eres ni el Cristo, ni Elias, ni el profeta? Respondióles Juan diciendo: Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis. El es el que ha de venir después de mí, pero que fué antes que yo; de quien no soy digno de desatar la correa de su zapato. Todo esto sucedió en Betania, la de la otra parte del Jordán, donde estaba bautizando Juan.

SAN LUCAS, I.

EL ECO DEL PASTOR

Bien cumple San Juan Bautista, amadísimos fieles, el oficio de Pre-

cursor del Mesías. No sólo porque lo da a conocer a las gentes, sino también porque enseña de palabra, y más aún de obra, la manera de preparar su entrada en las almas.

Escrito está que *Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da su gracia* (Prov. III-34). Por eso la humildad es indispensable para que Cristo venga a morar en nosotros.

Y ved cómo la practica el Bautista. Cuando pretenden tenerle por el Cristo, en vista de su vida tan ejemplar, *confesó y no negó, sino que dijo: Yo no soy el Cristo*. Otro hubiera sido, tal vez muchos de los que esto leemos que nos hubiéramos aprovechado de opinión tan favorable para que nos tuvieran por Dios, como hizo Luzbel en el cielo y Adán en el Paraíso, apeteciendo ser como Dios. Juan era humilde y no quiso atribuirse el hacer que no le pertenecía.

Pero hay más: Respondió que no era Elias, aunque hubiera podido decir con verdad que lo era, como Jesucristo lo dijo de él, porque tenía el espíritu y virtud de Elias. Y aún añadió que no era profeta, siendo así que era más que profeta, como vimos

en el Evangelio del pasado domingo que lo afirmó Cristo de él. El verdadero humilde, no sólo no se atribuye lo que no es, sino hasta lo que es de bueno procura ocultarlo artificiosamente, para no ser alabado.

Y llega más allá su humildad. Al verse obligado a decir quién era, respondió: *Yo soy la voz del que clama en el desierto...* No dijo: Soy hijo de Zacarías, de linaje sacerdotal, etc; sino que dijo: *soy voz*; esto es: no soy ni siquiera persona, ni tengo consistencia de mí mismo sino que, como la voz, dependo todo de aquel de quien soy pregonero, de Cristo. El humilde reconoce siempre su nada; y que si algo bueno tiene, de Dios es.

Por último mostró lo aquilatado de su humildad, al confesar el poco valor de su bautismo, comparado con el de Cristo, y de su persona, comparada con la de Cristo, reconociéndose *indigno de desatar la correa de su zapato*. Que los que no somos humildes de verdad, solemos a veces relajarnos, aunque sea por hipocresía; pero no toleramos que se ponga a otro encima de nosotros.

Amados feligreses: Bastantes más motivos tenemos para humillarnos que el Precursor de Cristo; pero humillémonos siquiera como él. Pensemos en nuestra nada y en lo mucho que hemos ofendido a Dios, y muy necios seremos si no nos humillamos. Ejercitémonos en esta virtud particularmente en este tiempo; y así aparejaremos los caminos del Señor, quitando los collados de soberbia que le impiden entrar en nuestras almas.

VUESTRO PARROCO

Hemos de juzgarnos a nosotros mismos, para no ser juzgados.—SAN PABLO

Primer artículo del Credo

XVII

Estado de justicia original

Además del cuerpo y el alma con sus cualidades naturales ¿dió Dios al hombre alguna otra cosa al crearle?

—Sí, le dió la *justicia original*, que es un conjunto de dones y prerrogativas no debidas al hombre por su naturaleza.

—¿Podríaís explicar la diferencia que hay entre el estado natural del hombre y el sobrenatural, o de justicia original, a que Dios le elevó?—Me place: Supongamos un rey que toma de su cuenta a un niño huérfano, le proporciona lo necesario para su alimento, vestido y educación, y le enseña un oficio con que pueda valerse según su condición de pobre; este rey semeja a Dios, si hubiera creado al hombre en su estado natural. Pero si dicho rey lleva al huerfanito a su palacio, le viste lujosamente, le sienta a su mesa y le adopta por hijo con derecho a la herencia de su reino, nos da una idea de lo que hizo Dios con el hombre creándole en estado de justicia original.

—¿Cuáles son, pues, estos dones indebidos a su naturaleza que dió Dios al hombre?—En el alma, la gracia santificante, ilustración del entendimiento y rectitud de la voluntad. En el cuerpo, la integridad, inmortalidad e impasibilidad.

—¿Qué es la gracia santificante?—A esto se responderá por extenso en otro lugar. Baste saber que es un don sobre todos los creados, porque hace al hombre participante de la misma naturaleza de Dios y heredero de una gloria semejante a la que él mismo disfruta, inmensamente superior a la

que al hombre correspondía por naturaleza.

—¿Luego no fueron salvajes los primeros hombres?—Al contrario, tenían mucho más clara la inteligencia que los sabios de hoy y ciencia infundida por Dios; aunque después, como se verá, cayeron en la ignorancia.

—¿En qué consistía la rectitud de la voluntad y la integridad del cuerpo?—En que la voluntad se dirigía rectamente al verdadero bien, sin que se lo impidieran las pasiones, que le estaban sujetas como ella lo estaba a Dios. Así es que estaban desnudos y no se avergonzaban, porque eran inocentes como los ángeles.

—¿Y no habían de morir nunca?—No; sino que pasado cierto tiempo, Dios los llevaría al cielo sin morir.

—¿Cómo proveía Dios a su inmortalidad?—Además de evitarles las causas de la muerte, por medio del *árbol de la vida*, cuyo fruto al comerle prolongaba la vida.

—¿Qué entendéis por impasibilidad?—El estar libres de toda clase de enfermedades y molestias, así interiores como exteriores.

—¿Qué otros favores les hizo Dios?—Los colocó en el *Paraiso terrenal*, jardín amenísimo en que se recreaban dulcemente y donde tenían lo necesario para su sustento, sin que el trabajarle les causase molestia; y les dió el dominio sobre todos, absolutamente todos, los animales.

—Y ese estado de felicidad ¿lo hubiéramos tenido también los descendientes de Adán y Eva?—Sí, todos en absoluto estábamos destinados a nacer en él.

Simil: Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, como se dijo en su lugar. Comúnmente entienden los expositores que la *imagen* consiste en la naturaleza y la *semejanza* en la gra-

cia y demás dones antes descritos. El hombre en su estado natural es, como si dijéramos, la imagen de Dios dibujada a lápiz, solo a grandes rasgos. Y el hombre elevado al estado sobrenatural y con los demás dones, es la misma imagen con el colorido y forma propia de cada parte, de modo que constituye un verdadero retrato.

Mucho tenemos que agradecer a Dios por habernos criado tan perfectos; y mucho cuidado debemos tener de no desfigurar por el pecado tan honrosa semejanza.

Resumen de la carta del Prelado

Valor del espíritu en el trabajo

El trabajador no es una máquina que produce una mercancía; es un ser inteligente y libre, que se complementa y perfecciona desarrollando sus facultades y que debe dirigir todas sus acciones a un fin muy alto. Los brazos trabajan; pero la inteligencia es la que pone el arte y la belleza en los productos y la que proporciona el medio de trabajar más con menos esfuerzo.

Por eso al progresar la inteligencia, disminuye el trabajo orgánico. Igualmente se observa que todo progreso material sin el moral proporcionado, lleva en sí los gérmenes de destrucción. Ante todo, pues, cultivar el espíritu.

Lo conseguirán

—Probada la necesidad del progreso moral para el económico, ¿podremos esperar que los obreros consigan uno y otro?

Desde luego no hay verdadera moral sin religión; porque todos los demás principios sobre los cuales se quiera cimentar aquella son de razón

natural, creados por el hombre, y por tanto no superiores a él; y la moral tiene que basarse en un Dios legislador, primer principio de la religión. Mas la mayoría de los obreros en la actualidad no van por ese camino; y hasta tienen la consigna de no querer oír hablar de religión, más que a los suyos para calumniarla. Esperamos no obstante que les hagan salir de esta ceguera voluntaria las obras, que les demostrarán que la ansiada fraternidad sólo anida bajo el árbol de la cruz de Cristo.

La religión al servicio de los obreros

Una de las pruebas irrecusables de la solicitud de la religión por los obreros son las cocinas económicas, que, por obra de las personas religiosas, funcionaron en una angustiosa huelga, para dar de comer a vuestros hijos. Y la caridad sobreabundó a las muchas necesidades; pues aún se devolvieron donativos.

Otra prueba se está dando en la actualidad con los socorros que se proporcionan a los obreros en paro forzoso; pues de la caridad cristiana salen los recursos y actividades necesarias para sostener el donativo, y esperamos que no se agote la caridad antes que las necesidades.

Pero ni aún conseguido esto, descansará nuestro corazón. Queremos prevenir vuestros males más bien que remediarlos, y para ello constituir las instituciones cristianas adecuadas.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos. — Los de costumbre. El domingo próximo, los de los Terciarios.

Indulgencias. — Se ganan las de la Bula todos estos domingos y el miér-

coles, viernes y sábado de esta semana. Los Terciarios ganan otra en los mismos días y el lunes y jueves.

Ayunos y Abstinencias. — Aún teniendo la Bula, obliga la abstinencia el viernes de esta semana, y la abstinencia y ayuno el sábado, por anticiparse a este día la vigilia de Navidad.

Bautizado. — El 30 del pasado, Agustín Modroño Cepeda, nacido el 17, Postigo Bajo 16. Sea para servir a Dios.

Proclamados. — D. Wenceslao Mori Díaz de esta parroquia, con doña Asunción Alvarez Muñiz, de Lugones. Don Manuel Alvarez Alvarez, de ésta, con D^a María Teresa Fernández Fuente, de San Isidoro. D. Alfredo Alvarez con D^a Marcelina González Ordóñez, ambos de ésta. D. José Cárcaba Truébano, de ésta, con D^a América García Ríos, de San Isidoro.

Fallecido. — El día 1 del corriente, D. Celestino Vizcaino Fernández, de 34 años, Marqués de Mohías 26. Descanse en paz y nuestro pésame a su esposa e hijos.

Alumno sin catecismo
Que se dedica al pancismo.
Son su principio y su fin
San Antón y San Martín.
Vive sin preocupación,
Pero, cuando muere, chilla,
Le protege San Antón,
Y San Martín le acuchilla.

—
¡Cuántos te imitan en vida,
Inocente animalito,
Y al tiempo de la partida
Ponen en el cielo el grito!